

LA PIEL EN LAS LETRAS

A doña María se le borró la cara

Marta Patricia La Forgia¹ y Sergio Carbia²

¹ Jefa del Servicio. Docente Adscripta de Dermatología (UBA)

² Médico de Planta. Docente Adscripto de Dermatología (UBA)
Servicio de Dermatología, Hospital General de Agudos José María Penna, CABA, Argentina

Contacto del autor: Marta Patricia La Forgia

E-mail: dermatopenna@gmail.com

Fecha de trabajo recibido: 1/4/2016

Fecha de trabajo aceptado: 29/4/2016

Conflicto de interés: los autores declaran que no existe conflicto de interés.

Dermatol. Argent. 2017, 23 (1):56

Hace mucho tiempo, frente al espejo, María Cárdenas vio borrarse su rostro. Ocurrió lentamente, con una cadencia casi bíblica. Un ojo se nubló, luego se le hundió la nariz, le siguieron las orejas, la barbilla se deshizo y hasta los dedos desaparecieron. Todo eso pasó, pero ella, ante el espejo, seguía viéndose como la chica de 14 años, huérfana y alegre, que era antes de ser devorada por la lepra y apartada del mundo.

Han transcurrido 63 años y María, que ya es doña María, sigue de buen humor. Indestructible, la anciana ha salido a un patio lleno de sol para celebrar la fiesta de La Candelaria. Bajo los aligustres, se ha sentado junto a Lucio, de 86 años, otro paciente de cara borrada. Ambos van en silla de ruedas. A su alrededor aletean los médicos y enfermeros del último leproso de México, ahora llamado Hospital Dermatológico Doctor Pedro López. Les abrazan y tocan continuamente. El cariño forma parte del tratamiento contra el estigma que acompaña a la lepra. “Aunque se cure, margina a quien la sufrió, a su familia y al propio lugar donde se descubrió”, afirma el director estatal de Vigilancia Epidemiológica, Víctor Torres.

Jan Martínez Ahrens (Francia, 1966)

Jan Martínez Ahrens estudió filosofía en Valencia y periodismo en Madrid. Radicado en México, se desempeña como subdirector del diario *El País*, de España, donde publicó numerosos artículos.

El presente trabajo describe la situación que ocurre en el leproso de Zoquiapán, fundado en 1939, tras una masiva protesta que tuvo lugar en la plaza de El Zócalo, realizada por enfermos que reclamaban un lugar de atención. El autor narra que de las 680 personas que llegaron a convivir en sus 34 hectáreas, hay actualmente 11 ancianos con secuelas graves que no salen porque no tienen quién los acompañe o porque sus secuelas les impiden caminar.



Ha dicho con respecto a quien escribe un artículo de viajes: “Lo básico en el periodismo de viajes es encontrar un concepto que no esté ligado al turista, sino al viajero. Lo fundamental no son las playas o los monumentos, sino ligar la información a determinados valores culturales. En este sentido, la gente que puebla las ciudades, los paisajes o los monumentos comienza a tener un interés especial para los amantes de los viajes. Los viajeros quieren conocer el tipo de gente que habita ahí. Ya no basta con tener una identificación cultural con el monumento, sino también con la gente, con la cultura, con el sitio. Ese tipo de lector busca una plusvalía en la información, un valor añadido”.

BIBLIOGRAFÍA

Martínez Ahrens J. A doña María se le borró la cara. En: *El País* (el periódico global). Edición América. Año XLI, Número 14112, martes 23 de febrero de 2016, p. 40.